

La Oración Eucarística

La Oración Eucarística, la gran oración de alabanza y acción de gracias a Dios, es la oración central de toda la Misa. La acción de alabanza y de gracias a Dios es la acción de Cristo, juntamente con su Cuerpo, la Iglesia.

Esta oración inicia con el celebrante llamando a la asamblea a levantar sus corazones hacia el Señor porque es justo darle a Dios gracias y alabanza. Desde el principio de esta oración, somos llamados a involucrarnos. Cuando levantamos nuestros corazones a Dios, ponemos atención a la oración dicha en nuestro nombre. Cuando levantamos nuestros corazones, nos unimos a los ángeles y a los santos en su canto de gozo, proclamamos el misterio de nuestra fe en canto, y cantamos “Amen”.

Escuchemos cuidadosamente la Oración Eucarística. La oración de gracias y alabanza es ofrecida al Padre por Cristo y su Iglesia. “Te traemos estas ofrendas, ...Te pedimos, te ofrecemos...”. Esto significa que nosotros nos unimos y nos ofrecemos a nosotros mismos en el sacrificio de la pasión, muerte y resurrección de Cristo. Renovamos nuestro compromiso bautismal a morir y resucitar con Cristo en la manera en que vivimos nuestras vidas. Renovamos nuestro llamado a la misión – a sacrificarnos a nosotros mismos por otros en verdad y en justicia para que el reino de Dios sea establecido. Al unimos nosotros mismos en el sacrificio de Cristo nos comprometemos más allá de una pasiva receptividad al arduo trabajo de edificar el reino de Dios. Así aclamamos: “Cuando comemos de este pan, y bebemos de este vino,

proclamamos tu muerte Señor hasta que vuelvas” u otra de las aclamaciones designadas. “La intención de la Iglesia...es que los fieles no solo ofrezcan un sacrificio sin mancha (Cristo) al Padre , sino que también aprendan a ofrecerse a sí mismos, día a día para que sea consumada, a través de Cristo el Mediador, la unión con Dios y con los demás, para que al fin Dios pueda ser todo en todos” (GIRM #79).

La adaptación de los EU del GIRM revisado llama a la asamblea a ponerse de pie desde el principio del Prefacio de la Oración Eucarística, a través del canto del Santo/Sanctus, y a arrodillarse durante la Oración Eucarística desde después del Santo/Sanctus hasta haber terminado de cantar el Amen. Si la asamblea no puede arrodillarse por razones de salud, falta de espacio, gran número de personas presentes, o alguna otra razón válida, deberán hacer una profunda reverencia después de las palabras de institución, “Este es mi Cuerpo... Esta es mi Sangre... sean dichas.

La Oración Eucarística es la acción conjunta de la asamblea con su cabeza, Jesucristo. Esto debe quedar claro en la manera en que oramos. Los celebrantes y la asamblea deben expresar su alabanza y acción de gracias con una actitud de gratitud. La asamblea debe escuchar atentamente a la oración, teniendo presente su ofrenda propia junto con Cristo. Los celebrantes deben recitar la oración en una forma significativa, de corazón, para que todos puedan escucharla y involucrarse en la acción salvadora de Jesucristo.